

Recordar entre la tierra, el cielo y el mar

LUM. Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social. Lima, Perú

Remember between earth, sky and sea

LUM. Place of Memory, Tolerance and Social Inclusion. Lima, Peru

Tommaso Cigarini**

Recibido: 28 de julio de 2018

Aceptado: 22 de agosto de 2018

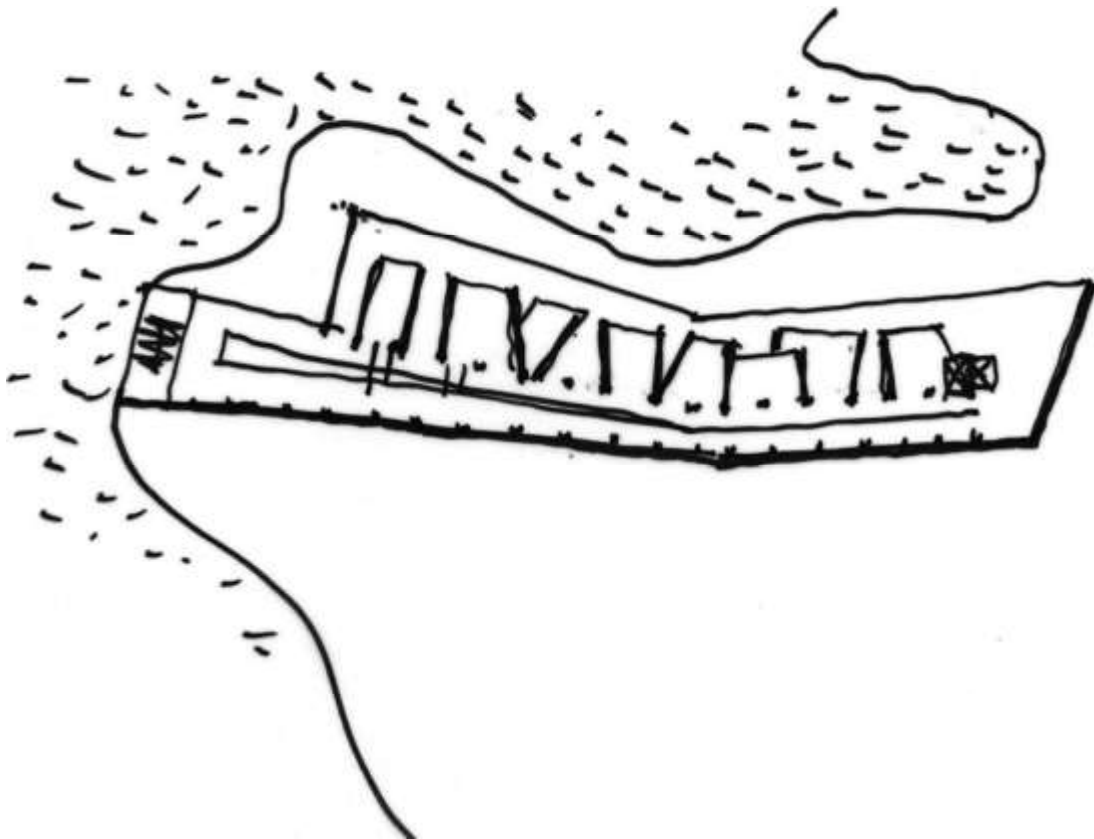
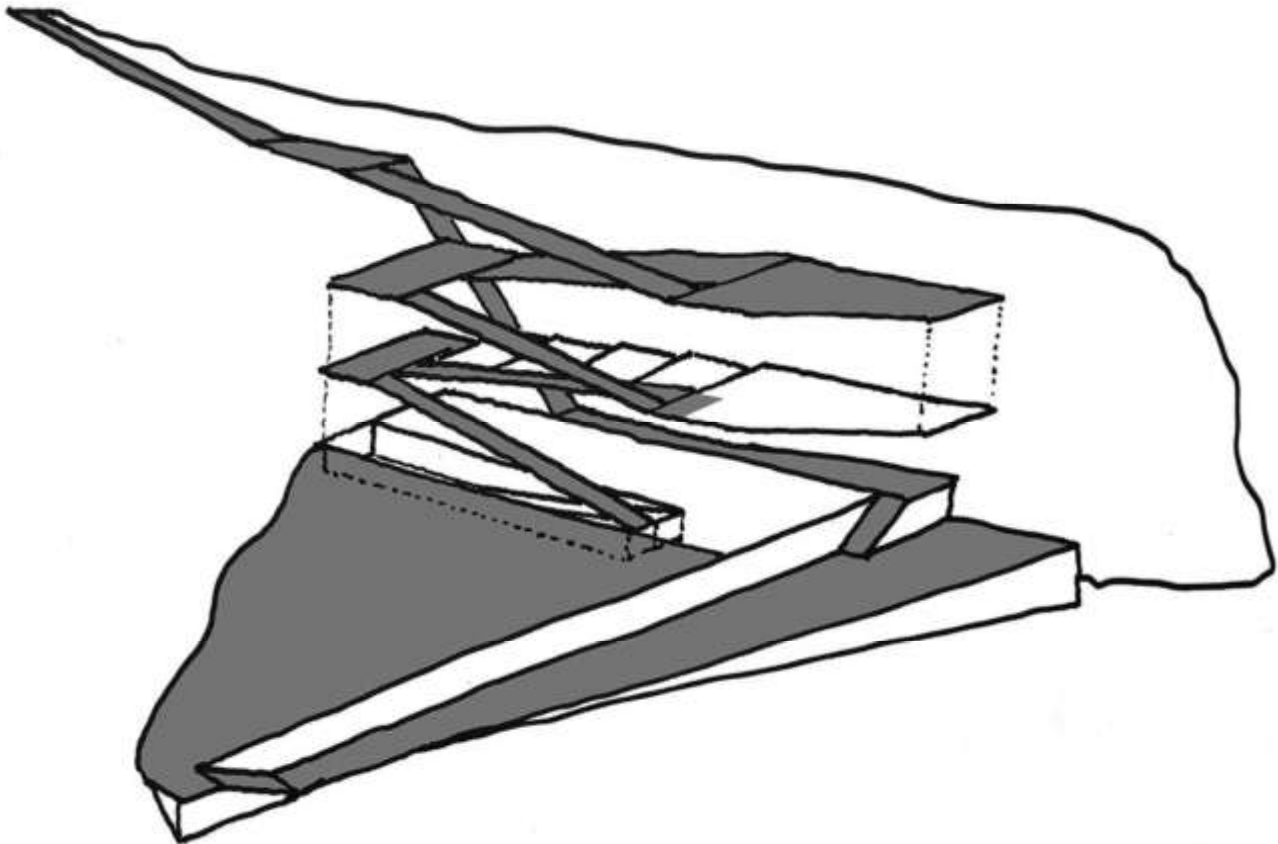
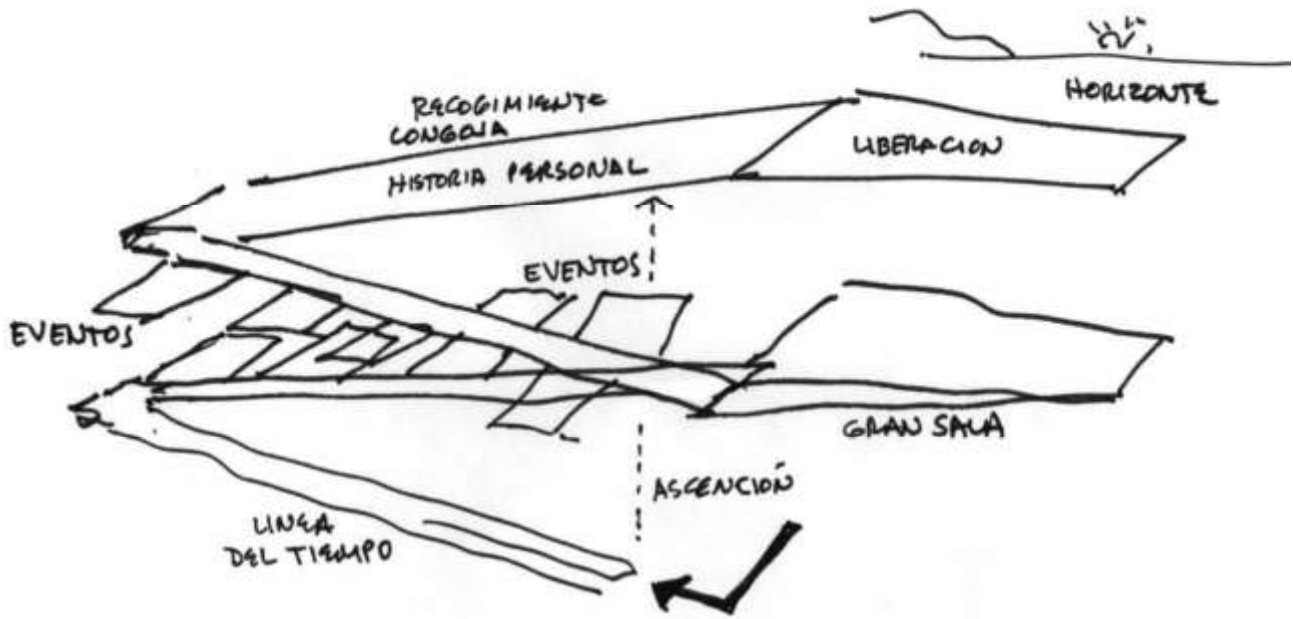


Figura 1. LUM. Croquis conceptual. Estudio Barclay & Crousse

* **Antecedentes del documento.** Este artículo ha sido escrito por el interés que despierta en el autor la arquitectura del Estudio Barclay & Crousse, oficina en la que trabajó. Rescata su propia experiencia como diseñador, investigador y crítico.

** **Tommaso Cigarini.** Arquitecto por la Universidad Politécnica de Milán. Egresado de la Maestría de Museología y Gestión Cultural, Universidad Ricardo Palma.



En el panorama de la arquitectura peruana contemporánea, el Lugar de la Memoria tiene una particular importancia. Es uno de los edificios más trascendentes de los últimos años, realizado por la pareja de arquitectos peruanos Sandra Barclay y Jean Pierre Crousse. El trabajo de ellos se basa en una continua búsqueda, donde cada proyecto alimenta el siguiente. Las hipótesis proyectuales planteadas son verificadas, corregidas y puestas en discusión permanentemente. Se ocupan del diseño de edificios de todo tipo y escala: desde viviendas particulares a edificios de oficina, desde multifamiliares a teatros y museos. En el año 2010, entre numerosas propuestas, ganaron el concurso nacional para el proyecto del Museo de la Memoria, que después se denominó *Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM)*.

El concurso fue una iniciativa de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, designada para investigar las razones y los responsables del conflicto armado encabezado por Sendero Luminoso, movimiento maoísta fundado hacia 1970 por Abimael Guzmán, quien dirigió un levantamiento armado que llevó a más de 75.000 muertos desde 1980 hasta el 2000. Se quiso construir un lugar de memoria para recordar este período oscuro de la historia del Perú y concientizar a las generaciones futuras. El escritor Mario Vargas Llosa, entonces presidente de la comisión, puso en marcha un concurso nacional de arquitectura para la construcción de un edificio que albergue una exposición permanente, exposiciones temporales, un centro de investigación y un auditorio.

El lugar elegido, un terreno donado por la Municipalidad de Miraflores, se ubica en el punto de encuentro de la ciudad con el océano Pacífico, en el centro de la bahía costera de Lima, compuesta de una serie de acantilados sobre el mar que crean un hermoso balcón natural.

El edificio proyectado por Barclay y Crousse expresa su pertinencia con el lugar

asumiendo el aspecto de un farallón artificial que, con su forma geométrica, concluye el paisaje natural costero (figura 1). Estos farallones de la Costa Verde constituyen el patrimonio paisajístico más importante de Lima (figuras 3 y 5). La ubicación al lado sur del lote y la morfología de farallón artificial del edificio sirven también para protegerlo de un entorno muy ruidoso a causa de una avenida de alto tránsito de bajada al mar.

Las paredes del museo fueron hechas de hormigón armado con encofrado de tablonés, en parte revestidas de canto rodado y cemento pulido, materiales que sirven para geometrizar la materia constitutiva del museo y convertirlo en un farallón artificial. El museo tiene así un aspecto opaco a lo largo de la fachada norte (figura 8). La fachada, en la parte superior, es de concreto cara vista y, en la parte baja, está revestida de paneles prefabricados de hormigón perforados por cientos de agujeros circulares. Hacia el sur el edificio se abre sobre el farallón natural con grandes superficies vidriadas, utilizando la orientación adecuada y la protección del ruido de la calle, gracias a su pertinente ubicación. Esta gran pared de vidrio está marcada por divisiones verticales de piso a techo, prefabricadas en concreto armado y colocadas a una distancia de 70 cms una de la otra. El espacio entre ellas está ritmado por una alternancia de paneles de vidrio transparentes, pavonados, oscuros y reflectantes que generan vistas inesperadas y siempre diferentes hacia el acantilado desde el interior del museo, integrándolo así conceptualmente al recorrido entre las salas (figura 29).

El proyecto deja abiertos varios niveles de interpretación por parte del visitante, sin que uno prevalezca sobre otro. La ubicación del edificio en el lote sigue además una pertinencia estructural: colocándose cerca del farallón natural, el museo reduce la profundidad de los cimientos de hormigón necesarios, y así su costo. El desnivel del terreno está resuelto, en el lado este, con andenes que permiten la formación de

un amplio espacio cívico, una gran plaza peatonal llamada *Explanada de la reconciliación* (figura 8). El suelo de la plaza tiene una materialidad que nos recuerda los acantilados adyacentes: cemento pulido, terrazo lavado y canto rodado. Gracias a esta materialidad lítica y a una volumetría contenida, el museo armoniza totalmente con el entorno natural. Desde este espacio público el edificio expresa su institucionalidad: un lugar de encuentro, de calma, de reconciliación y de memoria colectiva abierto a toda la ciudad.

Elemento fundamental del proyecto es el tiempo. El recorrido del museo, gracias a la fuerte pendiente del terreno, evoca metafóricamente el viaje migratorio de los habitantes desde los andes hasta la costa en busca de oportunidades de trabajo (figuras 2a y 2b). El ingreso peatonal está ubicado en la cota más alta del terreno (figura 4), bajando por una larga escalera a través de una quebrada creada entre el promontorio natural y el museo, llamada *Quebrada del silencio* (figura 6). Por debajo de un porche, que marca la entrada del edificio (figuras 9 y 11), se puede llegar a la *Explanada de la reconciliación*. La gran plaza pública es una enorme terraza desde donde se puede admirar el océano Pacífico y gran parte de la costa de Lima, que revela su potencial cuando se llena de personas que tienen como escenografía el espacio infinito del cielo y del mar. La plaza es la parte superior de un gran zócalo en concreto armado que contiene el auditorio y el nivel de los estacionamientos para autos. El visitante que llega desde la costa estaciona su auto en el zócalo y entra al museo a pie, a través de una segunda entrada desde la cota más baja del terreno y sube a la cota de la plaza con un sistema de rampas y escaleras al aire libre (figuras 7 y 10). Es un espacio lleno de sorpresas, en donde se alternan espacios abiertos, cerrados, comprimidos y dilatados. Percibimos el espacio natural y costero por fragmentos y por episodios.

Una vez que entramos en el museo (figura 12), el recorrido museográfico continúa con una rampa ascendente que permite al visitante hacer un paseo arquitectónico continuo en espiral. A lo largo de la rampa encontramos salas de exposición con dobles alturas que ponen en contacto visual los diferentes niveles expositivos del museo (figura 25). La visita a la exposición permanente empieza a nivel de la *Explanada de la reconciliación*. Superado el hall de ingreso y la boletería, encontramos las primeras 3 salas que nos explican los orígenes del conflicto armado y su difusión en las diferentes regiones del país, con paneles de madera pintados dispuestos en zigzag y colgados a muros con perfiles de acero (figura 23). En la tercera sala encontramos pantallas suspendidas y distribuidas en el espacio de la sala. Aquí, si nos ponemos los audífonos, podemos escuchar los testimonios de parientes y víctimas que fueron directamente afectados, historias personales vividas durante los años del conflicto. Son relatos fuertes y conmovedores, que nos involucran de manera directa con el tema dramático del museo (figura 24).

Tomamos la rampa y subimos al segundo piso, teniendo siempre un contacto visual con las diferentes salas del museo (figura 26). Los pisos están conectados mediante una larga rampa peatonal que recorre longitudinalmente todo el museo, permitiendo al visitante acceder a las diferentes salas del segundo nivel. Están separadas unas de otras por desniveles sutiles de 25 cms, que corresponde a la cota de descanso de las rampas, evocando así los andenes de la arquitectura tradicional precolombina típica de los andes. En el segundo nivel nos encontramos con un sistema de 7 salas escalonadas que nos cuentan la llegada del conflicto armado a Lima, la reacción del gobierno de la época y del ejército, los movimientos ciudadanos de rechazo a la violencia, la captura del líder de Sendero Luminoso y otros acontecimientos posteriores. Este relato se da a través de paneles

suspendidos ortogonales a la fachada sur y de una vitrina longitudinal de madera colorada y acero que muestra fotos, imágenes, gráficos, objetos, recortes de periódicos y revistas de la época (figuras 27 y 29).

Seguimos el recorrido y encontramos una sala con forma de cubo blanco: se trata de la instalación *Desaparecidos*. Entrando en el cubo nos damos cuenta que estamos en una sala completamente oscura y escuchamos a los familiares de víctimas que nos cuentan la vida de sus seres queridos hasta cuando desaparecieron. Al interior de la sala una pequeña luz nos indica que podemos recoger gratuitamente unos cuadernos que cuentan con imágenes la vida que nunca retomó el desaparecido. Las paredes externas del cubo blanco están forradas de cajas de acrílico transparente y contienen objetos cotidianos y vestidos de los desaparecidos durante la guerra interna. Aún hay muchas cajas vacías: la idea es que se vayan llenando con el tiempo al recibir el museo más objetos de parte de los familiares de las víctimas (figura 30).

Al final de este sistema de salas escalonadas encontramos un gran espacio con menor información visual y grandes bancas circulares, en donde los visitantes pueden descansar la mirada, sentarse y hablar entre ellos sobre lo vivido y lo sufrido durante este periodo histórico (figura 28). Es el lugar del encuentro y de la escucha recíproca. A la vez, una gran mampara de vidrio, ubicada al final de la pared sur, abre nuestra vista hacia la bahía de Lima: acá descubrimos el sistema de farallones y quebradas de la costa verde en toda su extensión. El recorrido continúa a través de la rampa que atraviesa otra serie de salas escalonadas destinadas a exposiciones temporales.

El recorrido en pendiente llega al exterior, al techo - terraza del museo, en donde encontramos el *Lugar de la congoja* (figura 31), un espacio semipúblico, al aire libre, un lugar de transición entre la exposición y el regreso a la ciudad. En este espacio de reflexión y de introspección encontramos

una serie de nichos en concreto que alojan unos sutiles tubos de metal que retoman la tradición peruana de los quipus, sobre los cuales los visitantes pueden colgar rosarios, flores, collares, objetos de todo tipo que pertenecieron a sus familiares desaparecidos durante el conflicto armado. Se trata de una nueva idea museográfica: una sala al aire libre hecha con objetos, siempre diferentes, traídos por los mismos visitantes. El público pasa de ser simple espectador a actor de la museografía en esta parte del recorrido, con sus propios recuerdos. Se materializa así la memoria del ser querido desaparecido, completando la historia de estos años con la presencia física del objeto, que activa la memoria simplemente como un medio de comunión con el fallecido, tradición muy arraigada en el pensamiento andino.

El recorrido continúa por el techo del museo a través de un piso escalonado en el que encontramos unos cilindros de concreto, pozos de luz en los que el visitante puede mirar el interior, observando así la exposición desde diferentes puntos de vista. A medida que subimos, parapetos de concreto horizontales permiten descubrir poco a poco el horizonte del mar, y finalmente, como una liberación visual y espiritual, toda la bahía de Lima (figuras 32 y 33). En este techo - terraza se puede decidir si regresar a la ciudad, para los visitantes que llegaron a pie, o bajar con el ascensor hasta los estacionamientos, en el caso de los visitantes que llegaron en auto.

El Lugar de la Memoria quiere ser así mucho más que un museo: es un lugar público de tolerancia, de inclusión social, de reflexión y de encuentro. El conflicto armado interno de 1980 al 2000 sigue generando sentimientos encontrados y divisiones en la sociedad peruana. El Perú es un país todavía herido y fragmentado por distancias sociales y económicas, que ahora, gracias a este lugar, puede empezar a comprender sus diferencias y a encontrar el camino hacia un futuro de convivencia y de paz. ■

LUM. Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social

Datos técnicos

Ubicación: Miraflores, Lima, Perú.

Cronología

Concurso: febrero – marzo 2010.

Proyecto ejecutivo: mayo – noviembre 2010.

Realización: junio 2011 – setiembre 2013.

Museografía: octubre 2013 – diciembre 2015.

Autores del proyecto: Sandra Barclay / Jean Pierre Crousse

Colaboradores: Paulo Shimabukuro, Carlos Fernández, Rosa Aguirre, Mauricio Sialer.

Estructuras: Raúl Ríos

Empresa: ALTESA

Cliente: Comisión de alto nivel para la gestión y la implementación del Museo de la Memoria.

Datos dimensionales

Área del lote: 7573 m²

Área techada: 4896 m²

Barclay & Crousse y el Hexágono de Oro Dos veces dos

El Hexágono de Oro es considerado el premio de mayor importancia en el campo de la arquitectura en el Perú, en un medio en el que no abundan las distinciones. Es el máximo reconocimiento que el Colegio de Arquitectos del Perú otorga a una obra en particular, no a la trayectoria profesional de un arquitecto u oficina.

El Lugar de la memoria, la tolerancia y la inclusión social, recibió este premio en el año 2014. En el 2018 Sandra Barclay y Jean Pierre Crousse lo han vuelto a ganar diseñando el aula para la Universidad de Piura. Ambos edificios y el Museo de Paracas, ubicado dentro de la reserva natural, han recibido una especial atención internacional.

Estas tres obras, de escala mediana, son edificios con gran carácter y fuerte carga poética, en entornos urbanos o naturales con los que se relacionan, en diálogo con el contexto y el paisaje. La concepción de sus edificios está asociada indeliblemente a sus propias técnicas de edificación. El concreto armado, uno de los materiales que con más frecuencia utilizan, no excluye el uso de otros.

Su arquitectura no es ni exuberante ni suntuosa, es más bien íntima, precisa y sensorial, con alta dosis de emotividad, minuciosa en la solución de detalles y en el manejo de la luz. Obras permeables que combinan solidez y transparencia, capaces de conectar de muchas maneras el exterior y el interior. Los edificios terminados logran ser imágenes poderosas y contundentes, obras que más allá de las modas y los estilos buscan cierta atemporalidad, trabajando las pausas, el silencio y las sombras.

El haber ganado por segunda vez el Hexágono de Oro indica un reconocimiento a aquellos arquitectos que, aunque hayan logrado gran mérito profesional y varios premios internacionales, huyen de la espectacularidad.

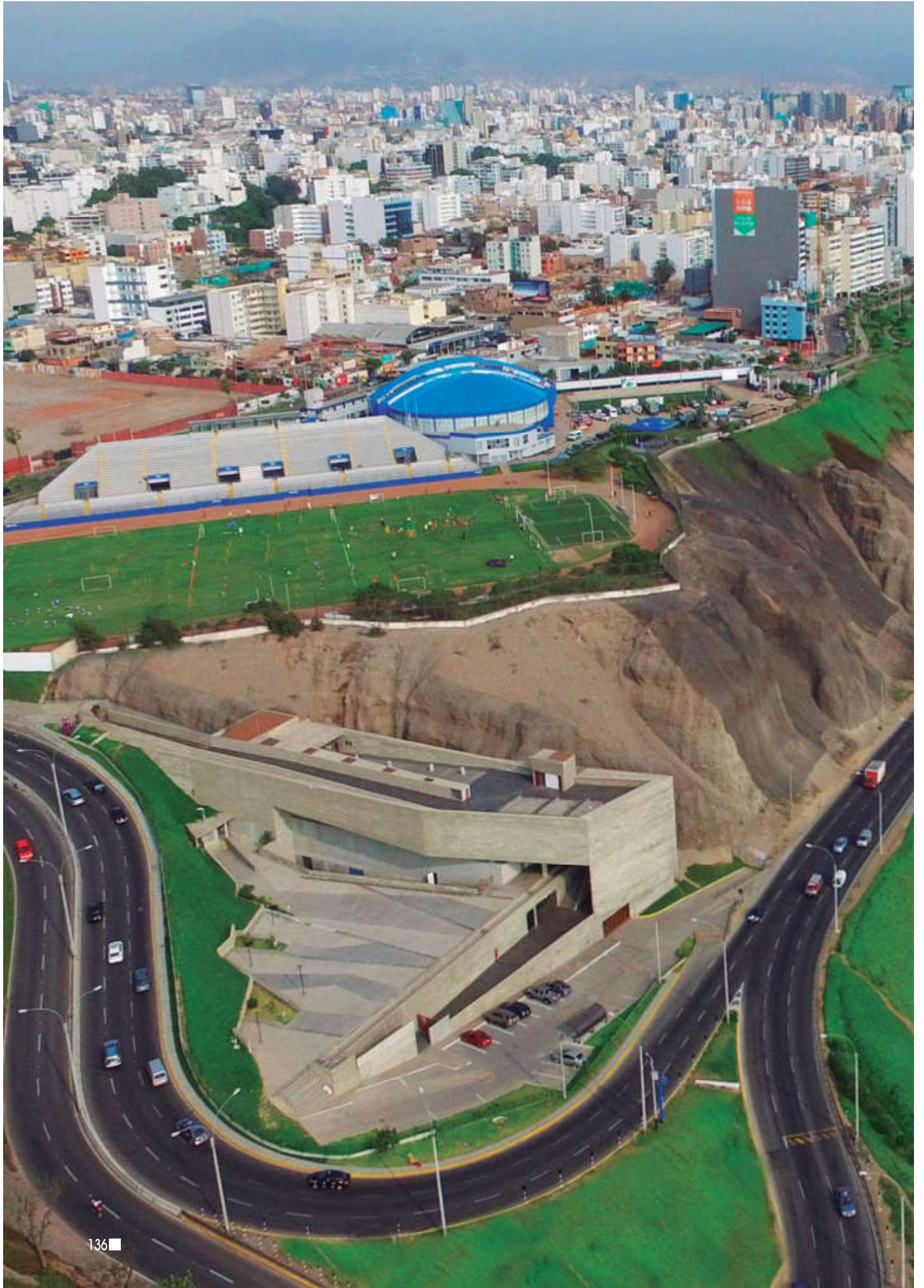
La obra de Barclay & Crousse es el resultado de una admirable combinación de potencia, precisión, delicadeza y discreción. Con formas y espacios que logran conmovir, su trabajo opta por una arquitectura con valores locales y fuerte sentido del lugar. **(Nota del editor)**



Figura 3. LUM. Vista aérea. Estudio Barclay & Crousse



Figura 4. LUM. Ingreso peatonal desde la ciudad. Foto J. P. Crousse



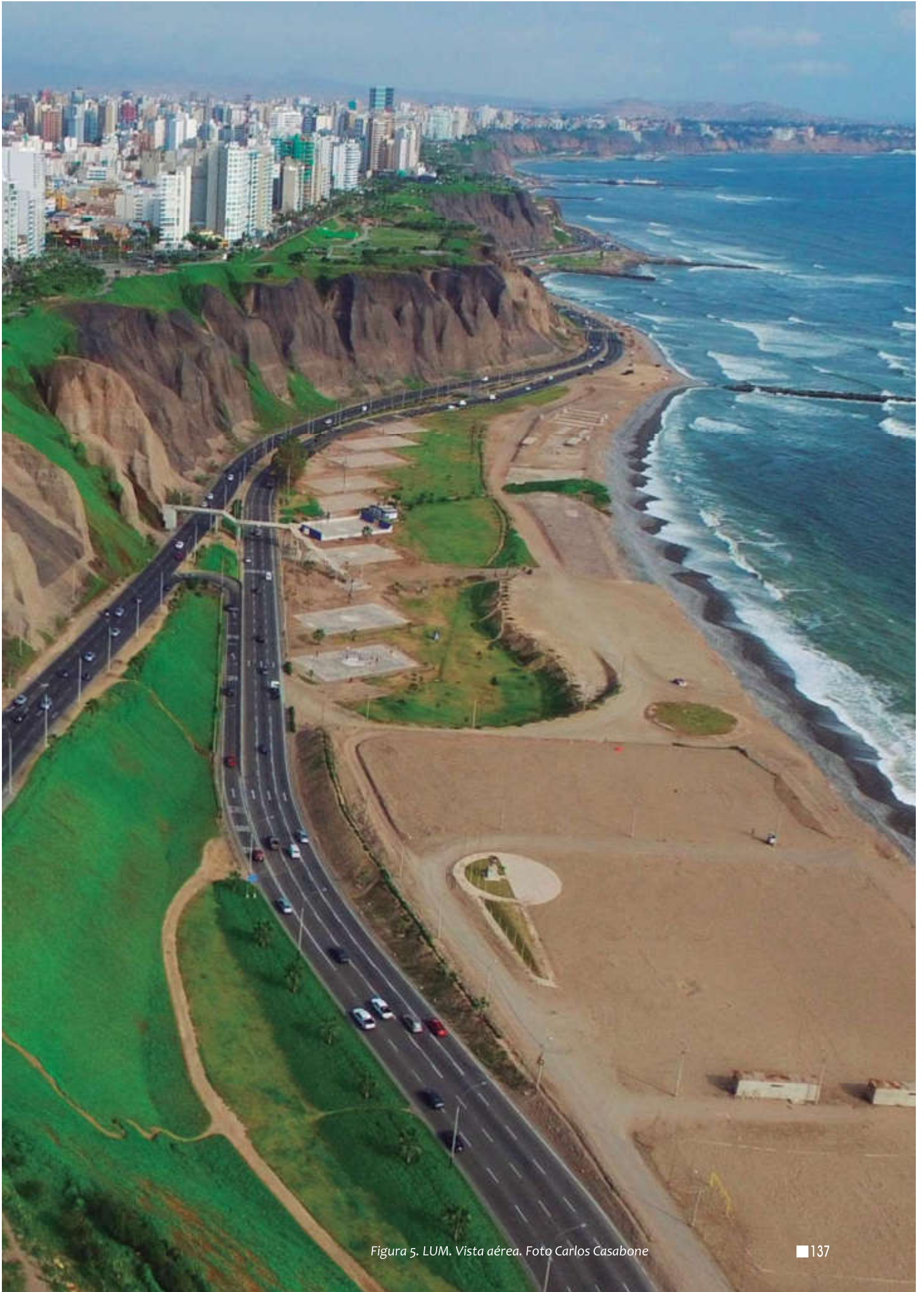


Figura 5. LUM. Vista aérea. Foto Carlos Casabone

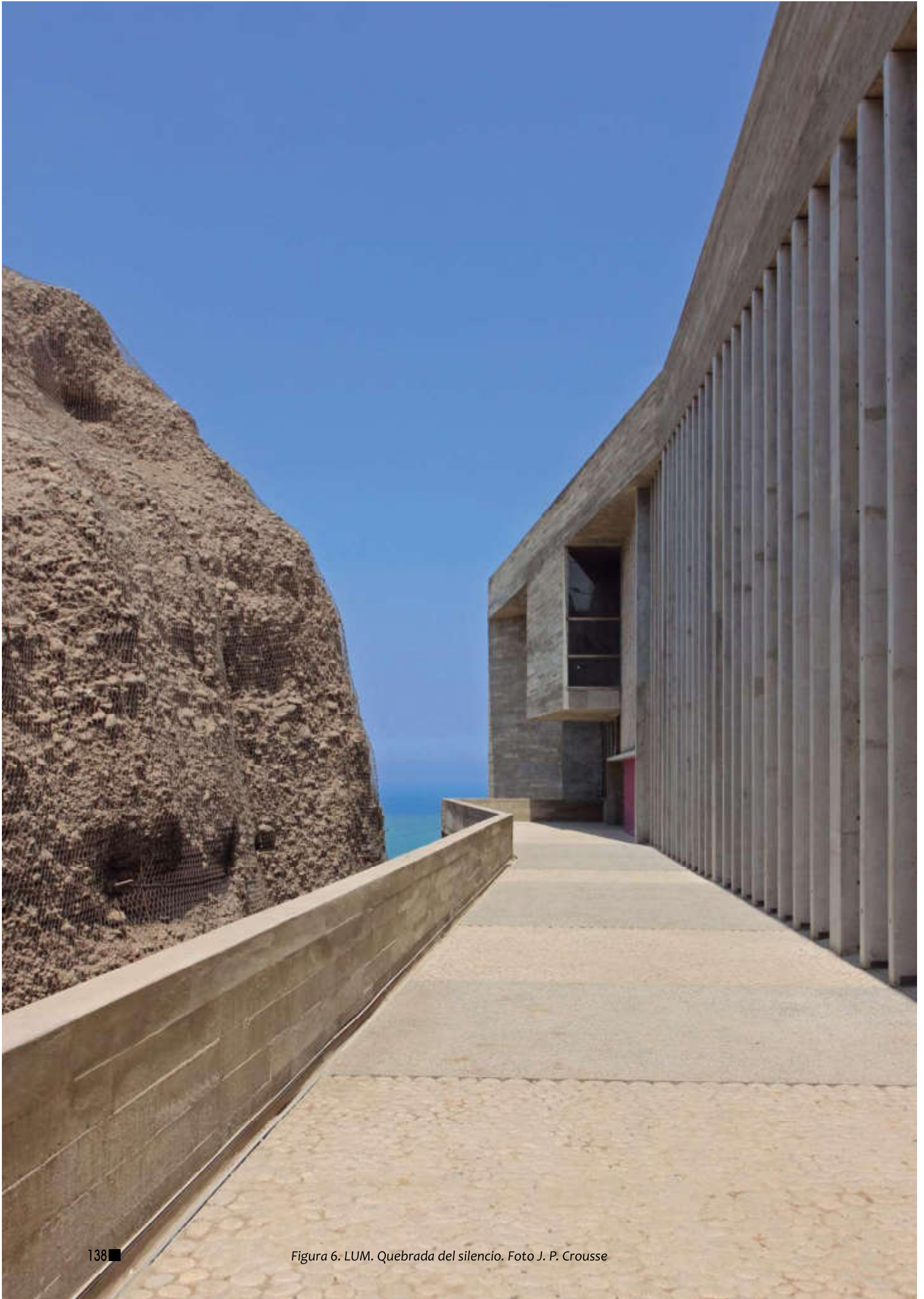




Figura 7. LUM. Rampa de acceso desde la costa. Foto J. P. Crousse



Figura 8. LUM. Fachada norte y Explanada de la reconciliación. Foto J. P. Crousse



Figura 9. LUM. Pórtico de acceso. Foto J. P. Crousse



Figura 10. LUM. Terraza de acceso al auditorio. J. P. Crousse

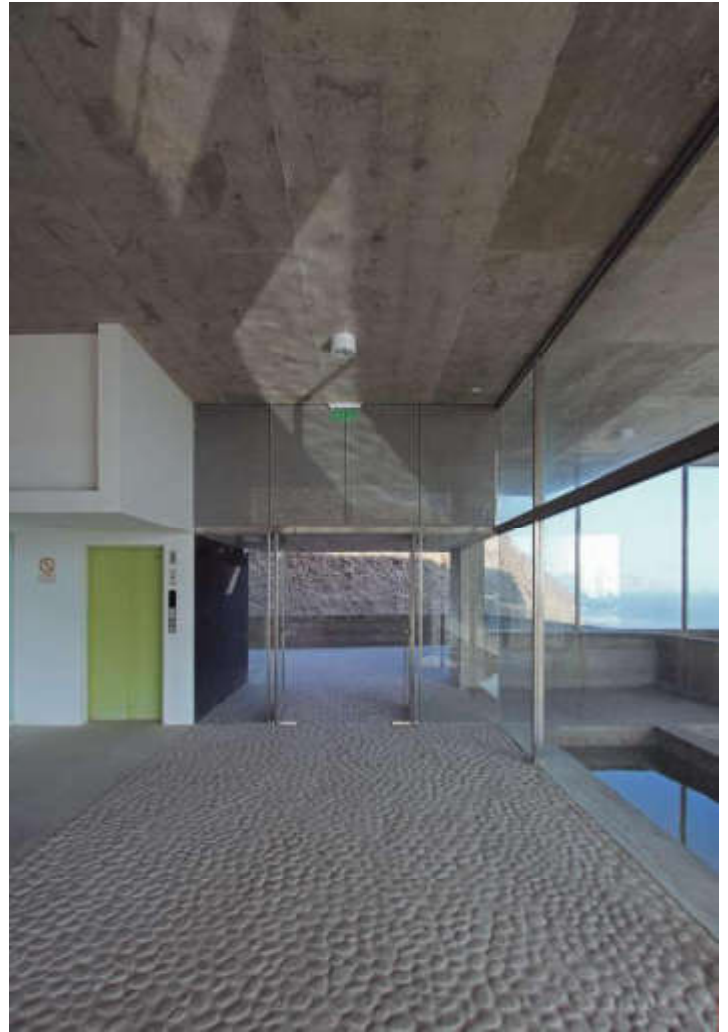


Figura 11. LUM. Hall de ingreso. Foto J. P. Crousse



Figura 12. LUM. Recepción. Foto J. P. Crousse

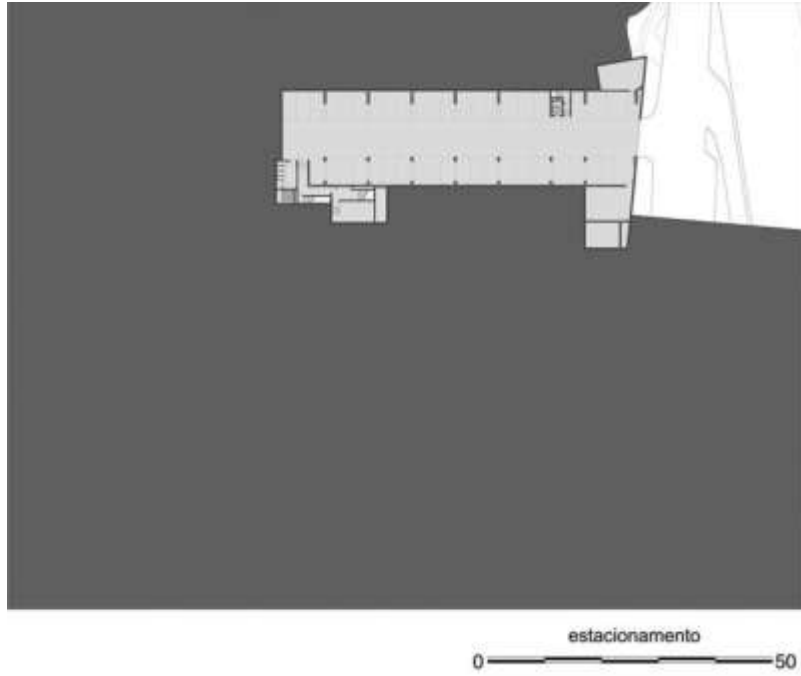


Figura 13. LUM. Planta del estacionamiento. Nivel -8,50 m. Estudio Barclay & Crousse

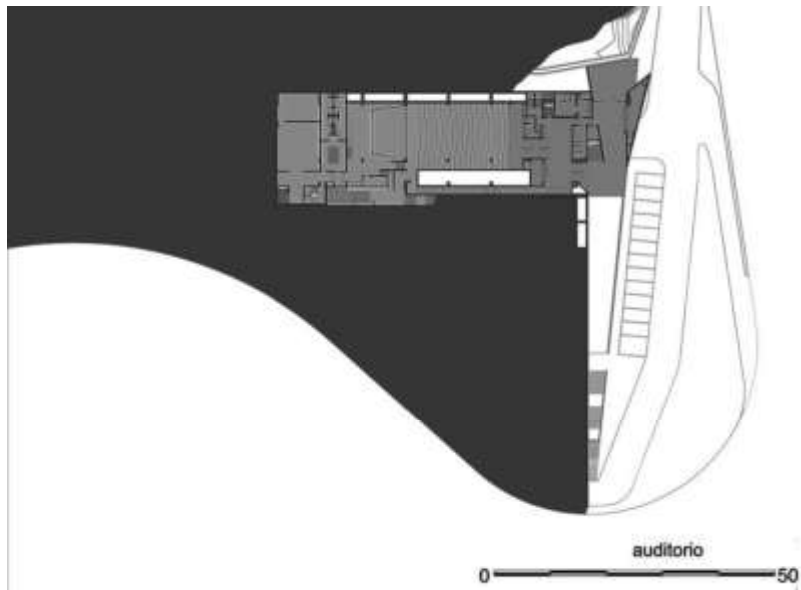


Figura 14. LUM. Planta auditorio. Nivel -4,50 m. Estudio Barclay & Crousse

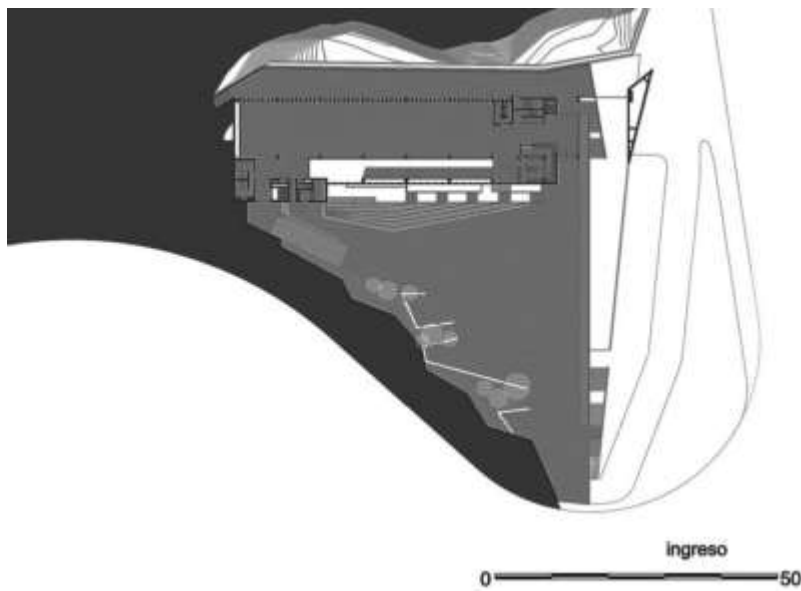


Figura 15. LUM. Planta nivel de ingreso.+0.00 m. Estudio Barclay & Crousse

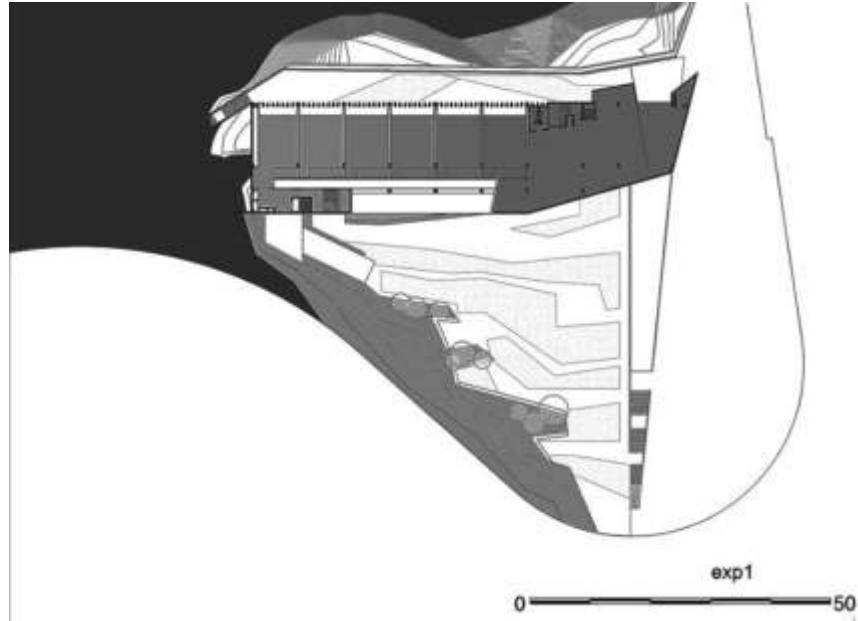


Figura 16. LUM. Planta salas de exposición. Nivel +4.5 m. Estudio Barclay & Crousse

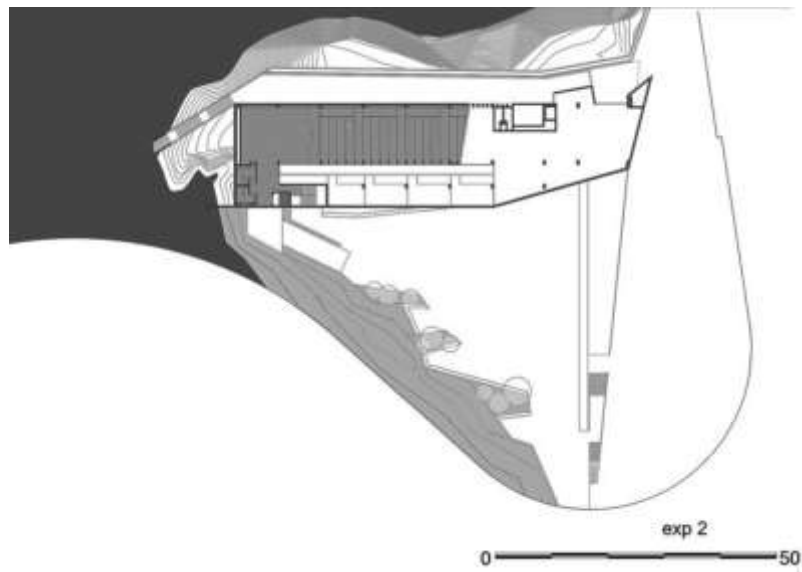


Figura 17. LUM. Planta Lugar de la congoja. +7.10 m. Estudio Barclay & Crousse

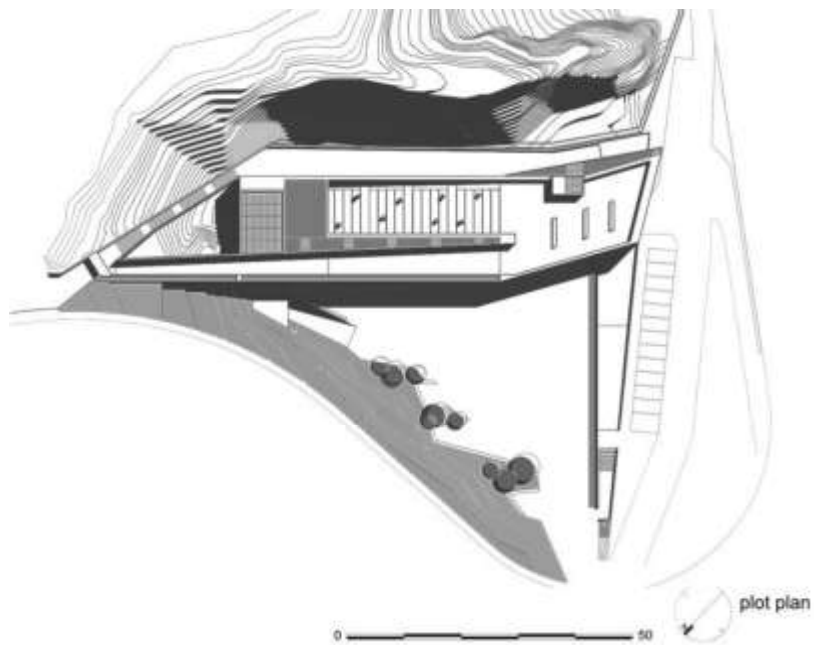


Figura 18. LUM. Planta del techo con sombras. Estudio Barclay & Crousse

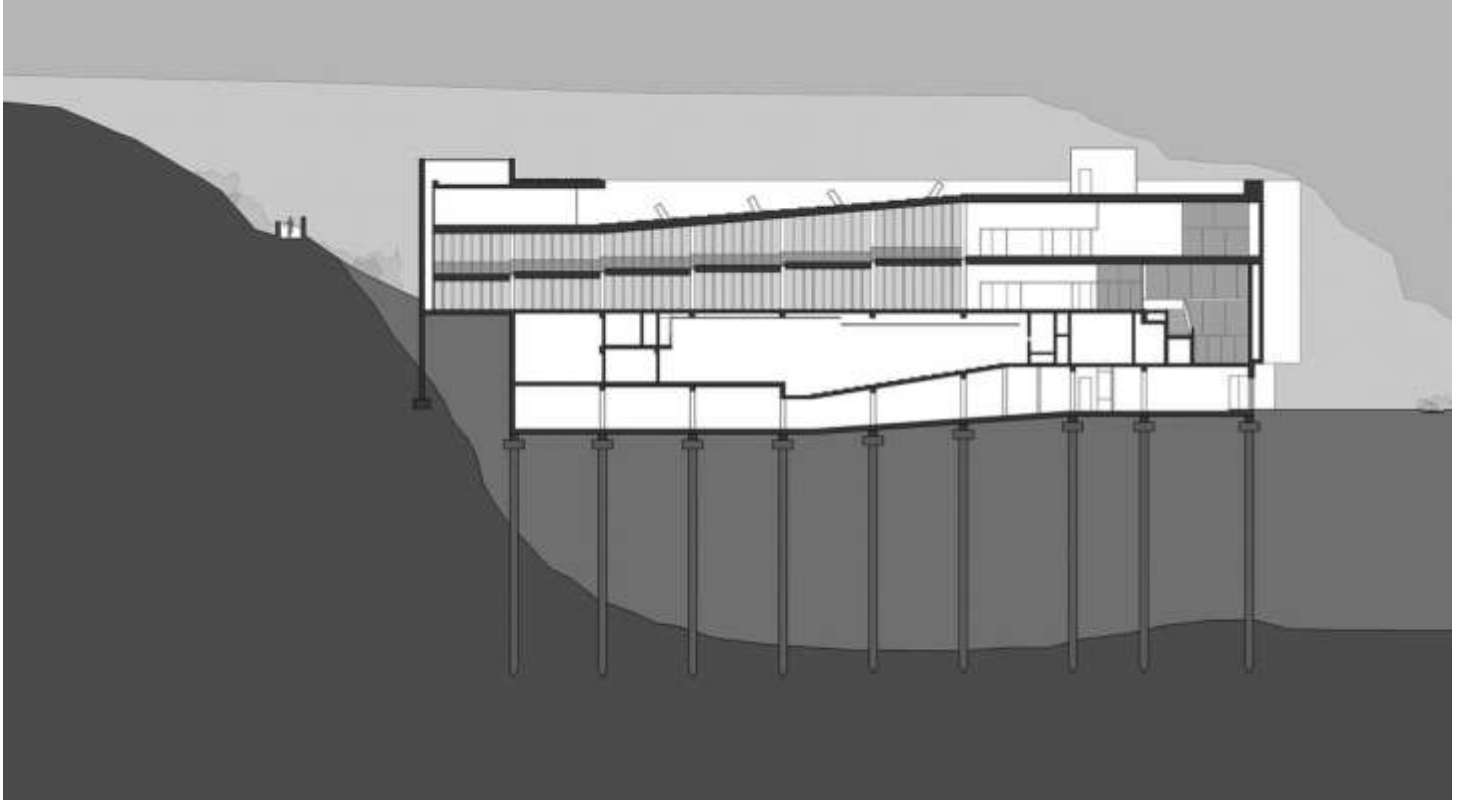


Figura 19. LUM. Corte longitudinal. Estudio Barclay & Crousse

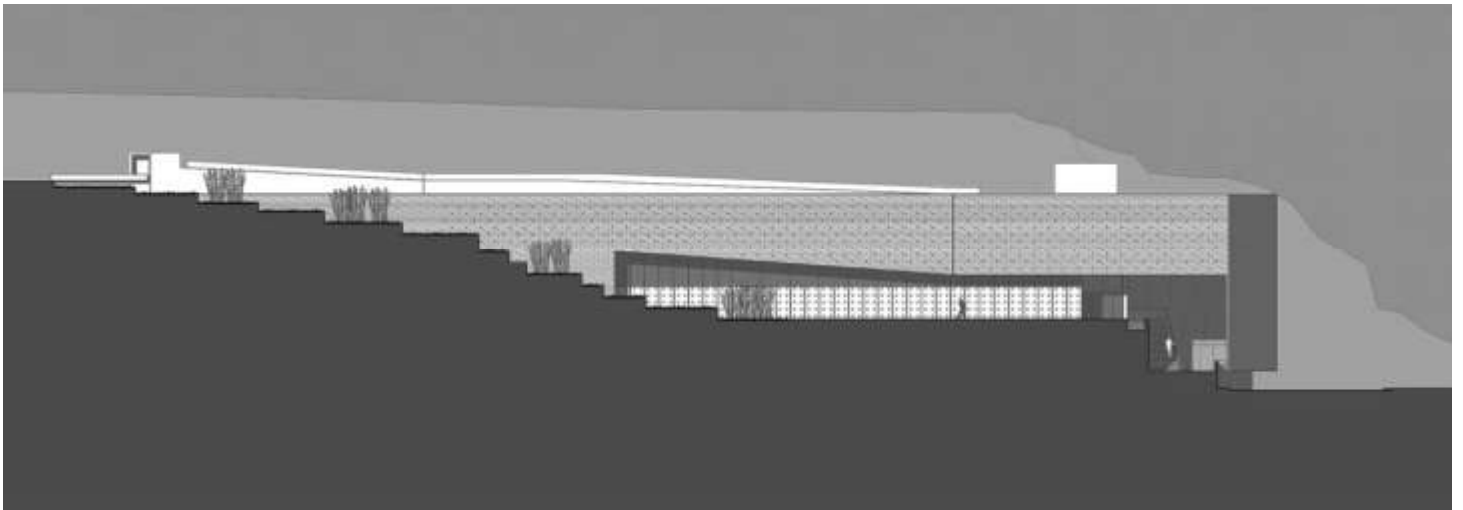


Figura 20. LUM. Elevación fachada norte. Estudio Barclay & Crousse

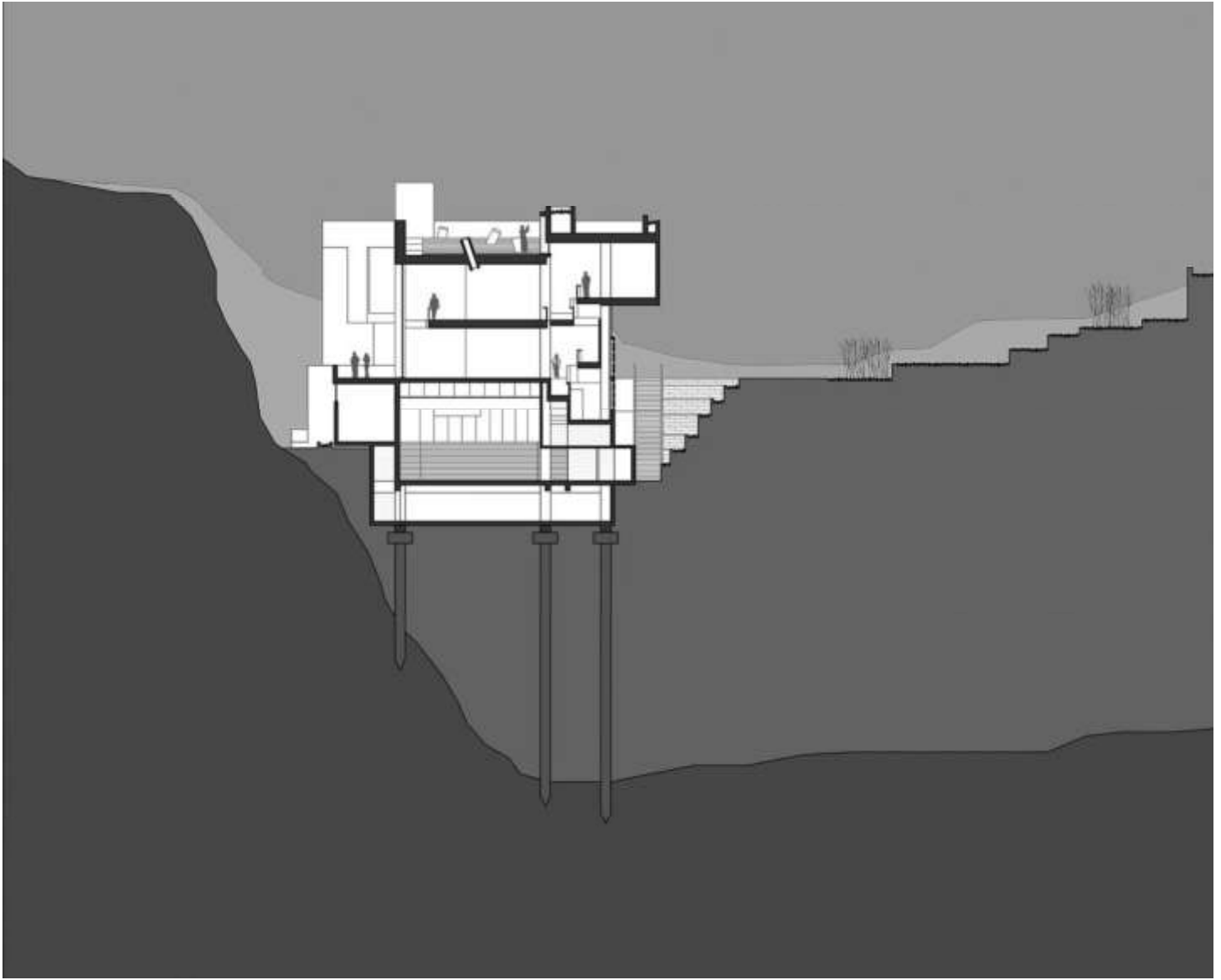


Figura 21. LUM. Corte transversal. Estudio Barclay & Crousse

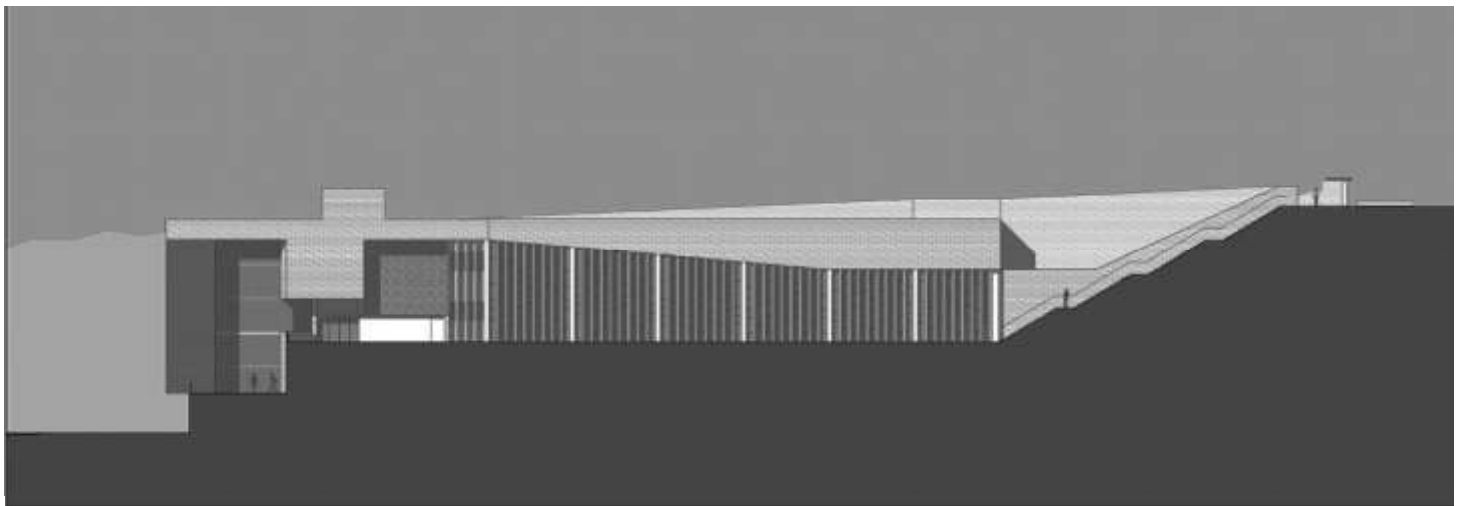


Figura 22. LUM. Elevación fachada sur. Estudio Barclay & Crousse



Figura 23. LUM. Sala 1. Nivel de ingreso. Foto Miriam Saavedra.



Figura 24. LUM. Sala 3. Nivel de ingreso. Foto J. P. Crousse



Figura 25. LUM. Doble altura piso 1. Foto J. P. Crousse



Figura 26. LUM. Rampa de piso 1 a piso 2. Foto J. P. Crousse



Figura 27. LUM. Salas de exposición. Nivel +4.50. Foto Miriam Saavedra.

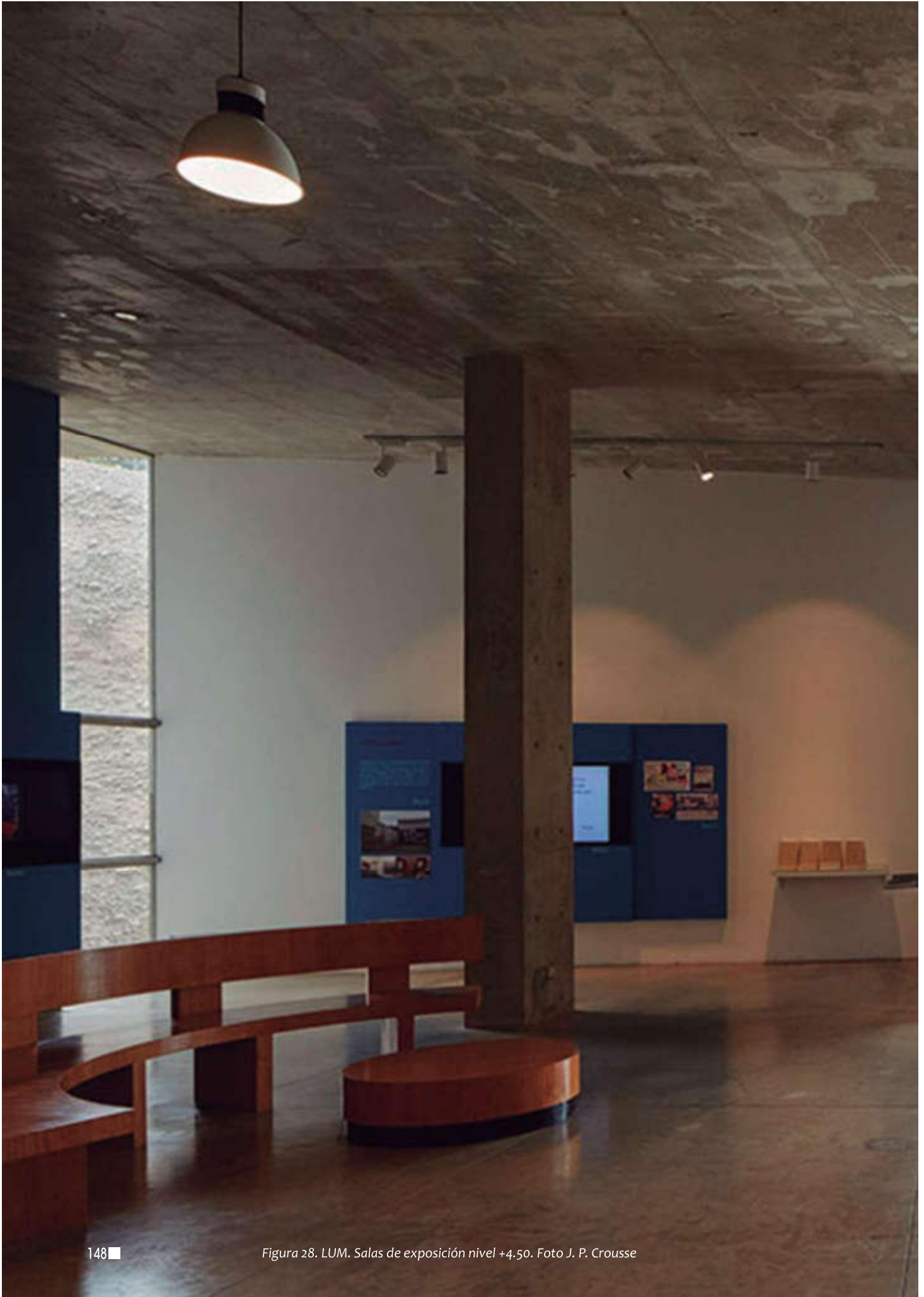






Figura 29. LUM. Salas de exposición nivel +4.50. Foto J. P. Crousse

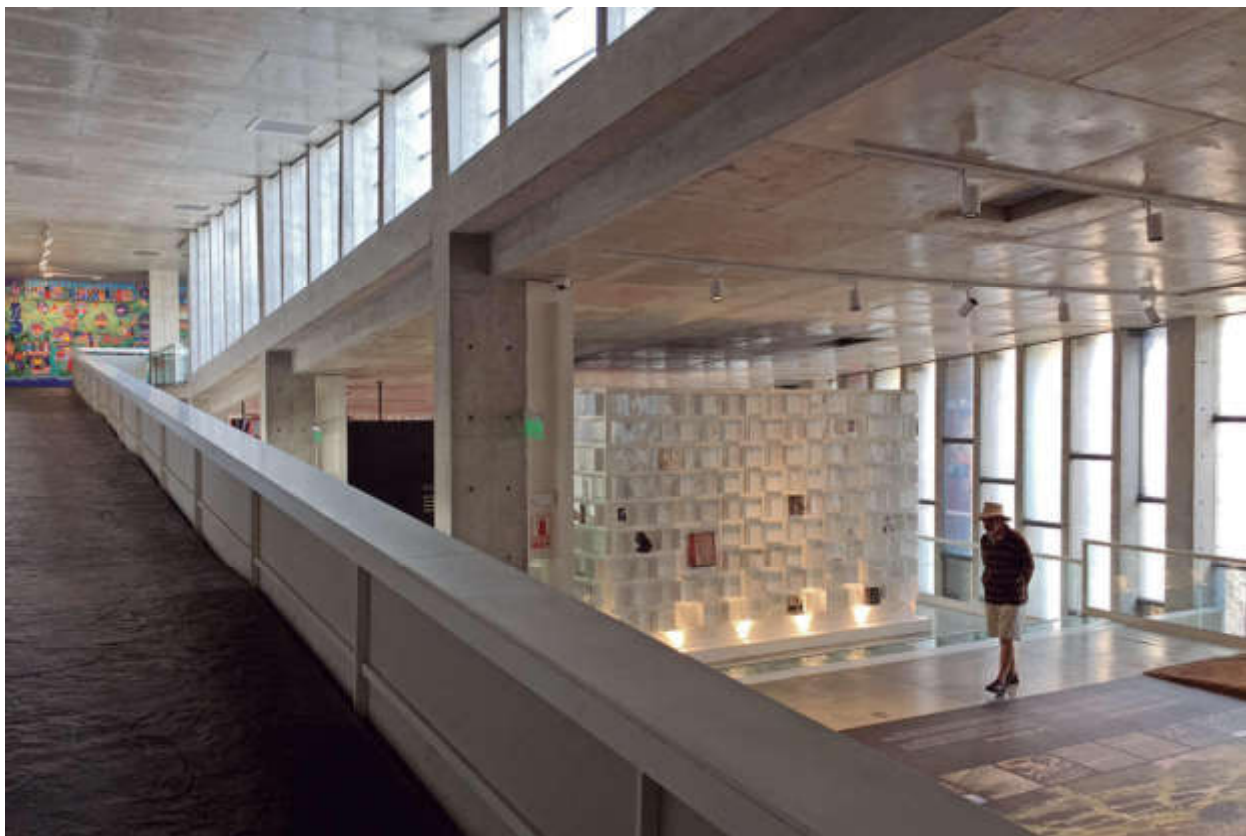


Figura 30. LUM. Cubo blanco visto desde la rampa. Foto J. P. Crousse



Figura 31. LUM. Lugar de la congoja. Foto J. P. Crousse

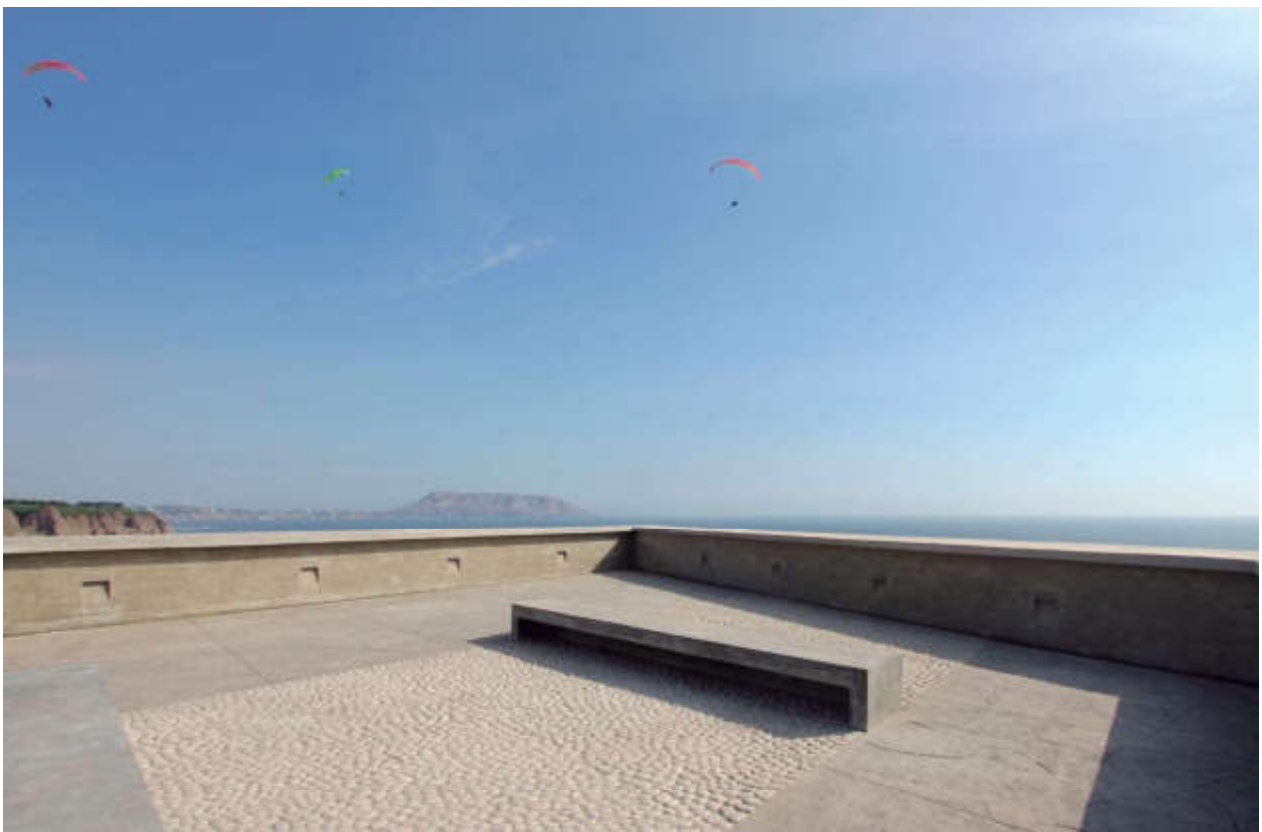


Figura 32. LUM. Techo terraza 1. Foto J. P. Crousse



Figura 33. LUM. Techo terraza 2. Foto J. P. Crousse